

LOS GASTOS DE ENSEÑANZA POR ALUMNO EN ESPAÑA Y EN LA OCDE.

MARTIN ARNAIZ, José Lorenzo.
Departamento de Economía Aplicada.
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
Universidad de Burgos.

RESUMEN

En esta comunicación se pretende analizar la dimensión de los gastos de enseñanza por alumno en España y en la OCDE.

En primer lugar presentamos los factores que determinan la dimensión de los gastos de enseñanza por alumno.

Posteriormente, analizamos la evolución de dichos gastos en España. Para realizar dicho análisis tomamos como referencia los años comprendidos entre 1980 y 1992.

Finalmente, comparamos el gasto en enseñanza por alumno en España con el efectuado en otros países de la OCDE para así conocer la situación relativa de España en el seno de los países de la OCDE objeto de nuestro estudio en los años comprendidos entre 1990 y 1995.

I LA DIMENSION DE LOS GASTOS DE ENSEÑANZA POR ALUMNO.

Un tema perenne al que se enfrentan los responsables de la política educativa en todo el mundo es si la cantidad gastada en la enseñanza de cada alumno es demasiado baja, demasiado alta o "exactamente la justa", dadas las conflictivas demandas para mejorar y hacer más accesible la enseñanza, por una parte, y para evitar indebidas cargas a los contribuyentes, por otra.

Como resultado, la cuestión de si el volumen de recursos que se destina a la enseñanza produce un rendimiento adecuado a su coste figura de manera prominente en el debate público. Pequeñas ganancias en la eficiencia podrían liberar una ingente cantidad de recursos que podrían ser utilizados para mejorar la calidad de la educación o para incrementar el acceso a la educación.

Aunque es difícil precisar el volumen óptimo de recursos que se requiere para preparar a cada estudiante para la vida y el trabajo en la economía moderna, las comparaciones internacionales del gasto en enseñanza por alumno pueden proporcionar un punto de partida para evaluar la efectividad de los diferentes modelos de provisión educativa.

Los responsables de la política educativa deben también sopesar la importancia de mejorar la calidad de los servicios educativos con la conveniencia de ampliar el acceso a diferentes oportunidades educativas. El análisis de la evolución de los gastos por alumno muestra cómo la expansión de las matriculaciones en muchos países, particularmente en la educación terciaria, ha afectado a la asignación de recursos por estudiante.

Las decisiones de asignación de fondos entre los diferentes niveles educativos son también importantes. Por ejemplo, algunos países ponen el énfasis en ampliar el acceso a la educación superior mientras otros invierten en una educación casi universal desde que los niños tienen dos o tres años de edad.

Por otra parte, se considera el nivel de gastos por alumno como un indicador del esfuerzo inversor de un país, siendo el número de alumnos uno de los factores esenciales para determinar la cantidad de los recursos que un país dedica a la educación.

El gasto por alumno relativiza los recursos totales teniendo en cuenta, entre otras circunstancias, la estructura demográfica y las tasas de escolarización, lo que nos ofrece un dato directamente relacionado con las necesidades efectivas a atender por el sistema educativo según el número de estudiantes que acuden al mismo.

Por ejemplo, a índices de escolarización comparables, un país con gran proporción de jóvenes dedica inevitablemente una mayor parte de su PIB a la educación que un país cuyo porcentaje de jóvenes en el mismo grupo de edad es inferior. Es posible soslayar esta dificultad teniendo sólo en cuenta los gastos por alumno.

Además, el nivel de gastos por alumno puede permitirnos obtener una aproximación de la calidad de la enseñanza. Se supone habitualmente que un mayor gasto por alumno está asociado a un profesorado mejor pagado, más capacitado y motivado, y a una mayor dotación de medios que redundan en una mejora de la calidad de la enseñanza. Si el gasto a precios constantes crece y el número de alumnos no aumenta, podría concluirse, en principio, que se han producido mejoras en la calidad de los servicios.

Sin embargo, podría ser equivocado equiparar menores gastos unitarios con una menor calidad de los servicios educativos. Algunos países como la República Checa, Holanda, Japón y Corea, por ejemplo, que tienen comparativamente un moderado gasto por alumno, son los países en los que los estudiantes alcanzan los mejores resultados en matemáticas (OCDE, 1998).

Hay diversos factores que explican el nivel de gastos de enseñanza por alumno.

La estructura demográfica de la población desempeña un papel destacado. El tamaño de la población joven en un país concreto determina la demanda potencial de educación. Cuanto más grande es la proporción de población joven en un país mayor es la demanda potencial para los servicios educativos, siendo necesario destinar más recursos a la educación.

Hay que tener presente, por tanto, la evolución del número de nacimientos y de la población por grupos de edad coincidente con los principales niveles educativos.

A menudo, las medidas institucionales se adaptan a cambios en las condiciones demográficas sólo después de un considerable intervalo de tiempo, pudiendo tener influencia en el gasto unitario. Por ejemplo, una disminución en el número de estudiantes en el nivel primario puede conducir a unos mayores costes unitarios si el personal empleado no se reduce o no se cierran escuelas en la misma proporción.

A la inversa, en épocas de incremento de matriculaciones el tamaño de las clases puede aumentar y los profesores pueden estar impartiendo enseñanzas más allá de los límites de sus campos de especialización, etc.

Igualmente, el nivel de gasto por alumno está estrechamente ligado con el grado de cobertura de los sistemas educativos analizados. Mientras los países tienen un control reducido sobre

el tamaño de las cohortes jóvenes de su población, la proporción que se encuentra escolarizada en los diferentes niveles educativos es un tema central de su política educativa.

Variaciones en las tasas de escolarización entre países reflejan diferencias en la demanda de educación, desde la enseñanza primaria a los niveles superiores de enseñanza, así como en la oferta de programas en todos los niveles. Las diferencias en la duración de la escolaridad se traducen en diferencias en las tasas de escolarización, las cuales tienen una gran influencia en el gasto por alumno.

Además de la regulación, se debe tener en cuenta la duración de la escolaridad obligatoria, los niveles de escolarización alcanzados, la proporción escolarizada respecto a la población total del país, así como la participación del sector privado en el sistema educativo formal.

En general, tasas de escolarización más altas se traducen en unos efectivos más numerosos, siendo requeridos más recursos financieros.

De todas formas, es importante no analizar los diferentes factores que afectan al gasto en educación aisladamente. En varios casos donde el componente demográfico tiene el impacto potencial más grande en los costes de la educación, dicho impacto se ve a menudo contrarrestado por las tasas de escolarización en una dirección contraria.

El nivel de renta de un país, medido por el PIB per cápita, tiene también una significativa influencia en el nivel de gastos por alumno.

La cantidad que gasta un país por estudiante tiende a ser más elevada en los países ricos y más baja en los pobres. No debe sorprender que el gasto por alumno sea mayor en los países donde el PIB per cápita es alto, pues los salarios de los profesores, que son el componente más grande en el gasto en educación, son más altos en dichos países.

Pero, incluso si se controlan los niveles nacionales de ingreso, expresando el gasto por alumno como un porcentaje del PIB per cápita, existe una relación. Los países con un ingreso nacional más alto per cápita tienden a gastar una proporción mayor de este ingreso en cada estudiante.

En 11 de 16 países, con un PIB per cápita superior a 16.000 dólares, el coste de educación de un estudiante es más del 25 por ciento del promedio nacional de ingreso por persona, en tanto que en los nueve países donde el PIB es de menos de 16.000 dólares por cabeza, el coste excede el 25 por ciento solamente en tres de ellos, incluidos la República Checa y Hungría, donde el gasto en educación es alto por razones históricas (OCDE, 1997a).

Por otra parte, el volumen de gasto dedicado a cada alumno muestra un modelo común en los países de la OCDE: en cada país crece con fuerza con el nivel de educación y está dominado por los costes de personal. Este modelo puede entenderse si observamos los determinantes principales del gasto, particularmente el lugar y el modo de provisión de la educación.

La inmensa mayoría de la educación todavía tiene lugar en escuelas tradicionales y en centros universitarios con una similar organización, curriculum, estilo de enseñanza y dirección, a pesar de algunas diferencias. Estas características compartidas probablemente conducen a modelos similares de gasto unitario.

El carácter intensivo en trabajo del modelo de educación tradicional justifica el papel preponderante de los salarios de los profesores en los costes totales.

Para entender mejor por qué las diferencias son tan grandes entre las cantidades dedicadas por los diversos países, es posible desglosar la influencia que ejerce la dimensión del profesorado en tres componentes:

- * El montante del salario de los profesores: cuanto mayor es su remuneración, más elevado es el coste unitario.

- * El número de profesores necesarios por cien estudiantes: cuantos más profesores haya para un número dado de alumnos, mayores son los gastos unitarios.

- * El montante de los gastos no pedagógicos (es decir, no dedicados a los profesores) por cada dólar gastado en los profesores: cuanto más elevados sean estos costes suplementarios, mayores serán también los gastos unitarios, a igualdad de los demás factores.

Después de analizar datos para once países en la enseñanza primaria, para nueve en la enseñanza secundaria y para ocho en la enseñanza superior, se pueden hacer las siguientes observaciones (OCDE, 1997a):

- * La remuneración de los profesores es como media superior en un 40 por 100 en la enseñanza superior con respecto a la primaria y la secundaria, lo que no significa que su salario represente un porcentaje mayor de los gastos de educación.

En los niveles primario y secundario, el porcentaje de gastos asignados a los profesores es similar, ligeramente superior al 60 por 100. En el nivel superior, donde la administración y las estructuras de apoyo son más complejas, es del 40 por 100.

* Los niveles de remuneración de los profesores y el ratio de profesores/alumnos están más estrechamente ligados al montante de los gastos unitarios que el montante relativo a los gastos que no dependen de los profesores (gastos no pedagógicos).

En la secundaria, hay una correlación estrecha entre las remuneraciones y los ratios profesor/alumno, por una parte, y los gastos unitarios por otra. En la enseñanza superior, la dimensión más o menos elevada que representa el personal docente explica la mayoría de las veces el montante más o menos grande de los gastos unitarios.

* Los componentes subyacentes de la enseñanza superior experimentan una variación más sensible que los de las enseñanzas primaria y secundaria. Por ejemplo, los ratios entre alumnos y personal docente varían del 10 por 100 en la República Checa al 27 por 100 en Turquía.

La estructura aparente de los gastos unitarios en la enseñanza superior se ve afectada también por la forma en que se registran los efectivos escolares.

En algunos países, todos los estudiantes se contabilizan como si estudiaran a tiempo completo, cualquiera que sea el número de cursos seguidos o de horas semanales de estudio. Esto significa que los estudiantes pueden ser contados de más en estos países, de forma que los costes unitarios estarían subestimados.

Otro problema es la separación de los costes de enseñanza y de investigación. Debido a que la investigación está relacionada con la formación de postgraduados y con otras actividades de enseñanza, los gastos de investigación de los centros de enseñanza superior se incluyen en el cómputo del gasto, aunque su inclusión varía todavía de un país a otro.

De igual modo, es preciso hacer referencia a la organización de la enseñanza como un factor con una gran incidencia en el nivel de gasto por alumno. Las características de los sistemas educativos influyen en el coste que representa proporcionar una determinada cantidad de instrucción a cada estudiante.

Corresponde a los ministerios de Educación y las autoridades territoriales responsables tomar las decisiones concernientes al nivel del salario de los profesores, el número de alumnos por clase, la cantidad asignada para las horas de enseñanza y el tiempo de instrucción planificado para los estudiantes (es decir, el período que durarán las clases).

Estas características estructurales de los sistemas educativos pueden traducirse en más altos o más bajos costes por estudiante.

Así, cuantas más horas-profesor se dediquen a cada estudiante en un determinado nivel de salario del profesor y de carga de trabajo, más profesores se necesitarán y por tanto, más elevados serán los costes,

De forma similar, cuantas más horas de clase imparta el profesor, más bajo será el coste total de proporcionar una determinada cantidad de instrucción en un determinado salario de profesor.

Asimismo, se pueden alcanzar ganancias futuras en la eficiencia gracias a la aplicación de las nuevas tecnologías de la información, lo que puede contribuir a reducir los costes unitarios y a mantener, e incluso mejorar, los resultados del aprendizaje. Un ahorro de los costes unitarios también se puede conseguir mediante la expansión de la educación a distancia, haciendo uso intensivo de la tecnología o no.

Finalmente, diferencias en los niveles de precios nacionales de los servicios educativos, en la medida que se desvíen de los niveles de precios globales, armonizados según las paridades de poder de compra, tienen un impacto en las diferencias en el gasto unitario entre países.

II EVOLUCION DE LOS GASTOS DE ENSEÑANZA POR ALUMNO EN ESPAÑA.

El Cuadro 1 muestra la evolución del gasto de educación por alumno en pesetas constantes en el período 1980-1992. Hemos elegido este intervalo de tiempo, dado que disponemos de datos homogéneos para dicho período en los tres niveles objeto de nuestro análisis: EGB y Preescolar, enseñanzas medias y enseñanza universitaria.

CUADRO 1A

GASTO DE EDUCACION POR ALUMNO EN PESETAS CONSTANTES. ESPAÑA (pesetas de 1986).

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
EGB y Preescolar						
- Pública	96.66	96.8	93.1	84.70	97.45	98.461
- Privada	9	74	17	1	9	
	103.5	103.			106.4	107.878
	54	801	97.5	85.76	49	
			82	3		81.487
	85.49	85.4			81.68	
	1	91	85.6	82.87	6	
			63	9		

Enseñanzas Medias	165.5 15	163. 462	163. 725	139.0 59	163.0 16	162.036
- Pública	197.0 92	193. 566	193. 438	157.9 57	194.5 02	190.280
- Privada	114.4 10	114. 410	115. 258	108.5 05	108.9 48	110.332
Enseñanza Universitaria	216.6 09	212. 858	219. 933	231.2 85	236.7 09	226.807
- Pública	215.0 74	211. 020	218. 594	231.0 79	236.9 11	226.463
- Privada	235.8 46	235. 846	237. 050	233.9 33	234.1 50	231.006

CUADRO 1B

GASTO DE EDUCACION POR ALUMNO EN PESETAS CONSTANTES. ESPAÑA (pesetas de 1986). (Cont.).

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
EGB y Preescolar	99.7	109. 012	114. 333	126. 193	132. 503	140. 958	144.2 10
- Pública	78	117.	122.	137.	142.	155.	160.0
- Privada	108. 653	829	408	081	409	406	11
				106.	114.	114.	115.2
	83.8 30	93.5 26	99.4 76	269	595	904	18
Enseñanzas Medias	167. 236	169. 953	181. 351	190. 477	195. 664	217. 560	221.6 58
- Pública	190.	190.	202.	210.	213.	242.	246.6
- Privada	575	027	034	500	217	386	25
	120. 256	127. 305	135. 339	143. 639	153. 229	154. 205	155.4 65
Enseñanza Universitaria	223. 581	234. 602	249. 528	263. 233	293. 867	309. 015	309.6 58
- Pública	222.	234.	250.	265.	299.	316.	315.6
- Privada	651	740	714	887	243	348	94
	235. 053	232. 937	235. 154	233. 072	232. 072	230. 961	245.4 00

Fuente: Las Cuentas de la Educación en España y sus Comunidades Autónomas (IVIE, 1997).

Del Cuadro 1 se pueden deducir, en primer lugar, dos resultados: que el gasto por alumno aumenta sensiblemente con el nivel de las enseñanzas y que el incremento del gasto por alumno ha sido generalizado en el período 1980-1992, pero muy distinto en unos casos y otros.

Así, podemos apreciar que en el año 1992 el gasto por alumno en EGB y Preescolar asciende a 144.210 pesetas, mientras que en Enseñanzas Medias es de 221.658 pesetas y en Enseñanza Universitaria es de 309.658 pesetas. Así pues, se observan diferencias importantes en los niveles de gasto por alumno si distinguimos entre escalones educativos.

Por lo que respecta al incremento del gasto por alumno en el período 1980-1992, dicho incremento fue del 49,18% en EGB y Preescolar, mientras que en Enseñanzas Medias fue del 33,92% y en Enseñanza Universitaria fue del 42,96%.

Para poder comprender mejor la evolución del gasto por alumno en dicho período debemos hacer referencia al comportamiento de una serie de variables que tienen una gran incidencia en la configuración de las cifras de gasto por alumno. Estas variables son: el gasto en educación por niveles educativos, el alumnado y el profesorado.

Mientras que en las enseñanzas obligatorias el crecimiento del gasto fue sólo del 21%, en cambio, en las medias se elevó al 106% y en las universitarias al 177% (IVIE, 1997).

La obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza básica, reflejada en la Constitución Española, y la demanda creciente de educación en todos los niveles educativos había generado desajustes entre oferta y demanda que la Administración ha tratado de resolver recurriendo a conciertos educativos con centros privados y adecuando las instalaciones públicas a las nuevas necesidades.

Por su parte, si analizamos las cifras del alumnado, podemos apreciar una importante reducción del número de alumnos de los niveles educativos básicos desde el inicio de los años ochenta, debido a la reducción de la natalidad que se produce en los setenta. Al mismo tiempo, se ha incrementado la importancia de los alumnos que cursan estudios medios y superiores. La cada vez mayor tasa de escolarización de los jóvenes en los niveles postobligatorios, tanto medios como universitarios es consecuencia de una mayor demanda de educación derivada de las mejoras en el nivel de renta y en los propios niveles educativos de los adultos (Uriel et al., 1997).

Finalmente, el número de profesores ha ido aumentando a un ritmo superior al del alumnado. En ese crecimiento ha influido tanto la expansión de los estudiantes de cada nivel como la reducción en la ratio alumnos/profesor. En las enseñanzas básicas se observa una tendencia muy clara a la reducción del número de

alumnos por profesor, en la que sin duda influye el decrecimiento del número de estudiantes en estas etapas. En la enseñanza universitaria y en las enseñanzas medias se mantiene relativamente estable dicha ratio (Uriel et al., 1997).

En los datos del Cuadro 1 se aprecian también diferencias importantes en los niveles de gasto por alumno si atendemos a la titularidad de los centros que ofrecen los servicios.

En el año 1992 el gasto por alumno en la enseñanza pública era superior al gasto en la enseñanza privada en todos los niveles educativos.

Sin embargo, mientras que en EGB y Preescolar y en las Enseñanzas Medias ese comportamiento se ha mantenido estable en el período 1980-1992, no ha sucedido lo mismo con la enseñanza universitaria. Sólo a partir de 1987 el gasto por alumno en la enseñanza universitaria pública ha superado de forma interrumpida al gasto en la enseñanza universitaria privada.

Las razones del mayor gasto en la enseñanza pública parecen ser los ratios alumnos profesor más bajos y los sueldos más elevados de los docentes del sector público (San Segundo, 1991).

Por otra parte, los incrementos del gasto por alumno son mayores en la enseñanza pública que en la privada y dentro de la primera, en los niveles básicos y universitarios. En la enseñanza privada, el crecimiento es similar en los niveles no universitarios, siendo muy reducido en el caso de los universitarios.

El aumento del gasto en educación por alumno no ha sido continuo, sufriendo algunas oscilaciones a lo largo del período considerado. Podemos distinguir dos etapas claramente diferenciadas.

En la primera de ellas, el período 1980-86, el crecimiento del gasto por alumno fue muy reducido en todos los niveles educativos, de forma que los niveles de gasto de 1986 sólo son ligeramente superiores a los de 1980. En este período, las oscilaciones en el gasto fueron muy frecuentes, registrándose incluso años en los que descendió el gasto por alumno de forma brusca, como es el caso del año 1983 para los niveles de EGB y Preescolar y de Enseñanzas Medias, ó el año 1985 para el nivel universitario.

En esta primera etapa se reduce el peso del gasto público en educación dentro del gasto público total en favor de otras partidas como vivienda, servicios colectivos y las prestaciones de desempleo. Son años críticos, en los que el país atraviesa una delicada situación económica, lo que repercute en dicho gasto.

En la primera mitad de la década de los ochenta comienza a percibirse la reducción del número de alumnos de los niveles

educativos básicos. Al mismo tiempo, el alumnado de los niveles postobligatorios crecía, sobre todo por dos motivos: por un lado, los factores demográficos no incidían prácticamente en la población demandante de Bachillerato y Formación Profesional y no afectaba todavía a los demandantes de enseñanza universitaria; por otro lado, las tasas de escolarización seguían incrementándose en ambos niveles educativos por tratarse de enseñanzas en las que la demanda seguía creciendo.

Para atender al alumnado, el número de profesores fue aumentando y lo hizo a un ritmo superior al del alumnado.

En la segunda etapa, el período 1987-1992, el crecimiento del gasto por alumno fue considerable en todos los niveles educativos. Dicho crecimiento tuvo lugar de forma ininterrumpida a lo largo de todos los años del período, con la única excepción del gasto en la enseñanza privada para el nivel universitario, que registró diversas oscilaciones durante el período citado. Así, en el subperíodo 1989-1991 el gasto por alumno se redujo en la enseñanza universitaria privada, para repuntar de forma notable al alza en el año 1992.

En esta segunda etapa, crece el peso del gasto público en educación dentro del gasto público total. Buena parte del aumento del gasto público se debió al crecimiento de las transferencias para financiar la enseñanza privada concertada, en aplicación de la LODE (1985). Se puede destacar también la gran preocupación en determinados aspectos de la igualdad de oportunidades, constatándose un gran esfuerzo por parte de los poderes públicos en garantizar el derecho de los ciudadanos a acceder a todos los niveles educativos.

En la segunda mitad de la década de los ochenta se acentúa el descenso del número de alumnos de los niveles educativos básicos. Al mismo tiempo, el alumnado de los niveles postobligatorios seguía creciendo de forma notable. Por su parte el número de profesores aumenta sustancialmente, a un ritmo muy superior al del alumnado.

Sin duda, el formidable esfuerzo financiero, dentro de un contexto de recuperación económica, y que recayó mayoritariamente sobre el sector público, se tradujo en un incremento sustancial del gasto por alumno.

III ANALISIS DE LA SITUACION RELATIVA DE ESPAÑA EN EL SENO DE LA OCDE

Los cuadros 2 y 3 muestran los gastos por alumno (convertidos en dólares americanos, usando las paridades de poder de compra) en instituciones públicas y privadas, por nivel de educación, para los países de la OCDE de los que se dispone de datos en los años 1990 y 1995 respectivamente.

CUADRO 2

GASTOS POR ALUMNO EN INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS POR NIVEL DE EDUCACION (1990).

	Preesc olar	Primar ia	Secund aria	Tercia ria	Todos los niveles
Australia	m	2.737	4.359	9.288	4.257
Austria*	3.169	3.942	6.779	7.621	6.057
Canadá	4.884	m	m	11.662	6.220
Finlandia	6.967	4.717	5.813	7.070	5.675
Francia	2.506	3.106	5.382	6.601	4.546
Alemania*	m	3.491	6.866	8.459	m
Irlanda	1.567	1.596	2.785	8.032	m
Italia*	m	m	6.315	7.300	6.004
México*	601	484	1.233	4.463	862
Holanda	2.650	2.867	4.064	10.036	4.164
España	2.056	1.961	2.865	3.696	2.667
Suiza	m	6.287	6.937	16.022	m
Reino Unido**	4.566	3.015	4.456	9.805	4.344
Media de los países	3.218	3.109	4.821	8.466	4.480

* Instituciones públicas.

** Instituciones públicas y privadas dependientes del gobierno.

m Dato no disponible.

Fuente: OCDE (1998).

CUADRO 3

GASTOS POR ALUMNO EN INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS POR NIVEL DE EDUCACION (1995).

	Preesc olar	Primar ia	Secund aria	Terciar ia	Todos los niveles
Australia	m	3.121	4.899	10.590	m
Austria*	4.907	5.572	7.118	7.943	6.763
Bélgica**	2.391	3.270	5.770	6.043	4.694
Canadá	5.378	x	x	11.471	6.717
República Checa	2.052	1.999	2.820	6.795	2.885
Dinamarca	4.964	5.713	6.247	8.157	5.968

Finlandia	5.901	4.253	4.946	7.315	5.323
Francia	3.242	3.379	6.182	6.569	5.001
Alemania*	4.381	3.361	6.254	8.897	5.972
Grecia**	x	x	1.950	2.716	1.991
Hungría*	1.365	1.562	1.591	4.792	1.782
Irlanda	2.108	2.144	3.395	7.249	3.272
Italia*	3.316	4.673	5.348	5.013	5.157
Japón	2.476	4.065	4.465	8.768	4.991
Corea	1.450	2.135	2.332	5.203	2.829
México	1.088	1.015	1.798	5.071	1.464
Holanda	3.021	3.191	4.351	9.026	4.397
Nueva Zelanda	2.262	2.638	4.120	8.737	4.099
Noruega*	m	m	m	9.647	6.360
Portugal*	m	m	m	6.073	m
España	2.516	2.628	3.455	4.944	3.374
Suecia	3.287	5.189	5.643	13.168	5.993
Suiza*	2.436	5.893	7.601	15.685	7.241
Reino Unido**	5.049	3.328	4.246	7.225	4.222
Estados Unidos	m	5.371	6.812	16.262	7.905
Total OCDE	2.631	3.595	4.971	10.444	5.206
Media de los países	3.180	3.546	4.606	8.134	4.713

* Instituciones públicas.

** Instituciones públicas y privadas dependientes del gobierno.

m Dato no disponible.

x Dato incluido en otra categoría/columna de la tabla.

Fuente: OCDE (1998).

Los países de la OCDE en conjunto gastan 5.206 \$ por alumno cada año (todos los niveles de la educación unidos). 2.631 \$ por alumno se gastan en la educación preescolar, 3.595 \$ en el nivel primario, 4.971 \$ en el nivel secundario y 10.444 \$ en el nivel terciario. Sin embargo, estas cifras totales están fuertemente influenciadas por el elevado gasto en Estados Unidos.

El gasto por alumno en un país "típico" de la OCDE, representado por la media simple entre los países asciende a 3.180 \$ en la educación preescolar, 3.546 \$ en la enseñanza primaria, 4.606 \$ en la enseñanza secundaria y 8.134 \$ en la enseñanza terciaria.

Estos promedios ocultan el hecho de que el gasto por alumno varía considerablemente entre los países de la OCDE. Incluso si excluimos los dos países con el gasto más elevado y los dos con el el gasto más bajo, las oscilaciones en el gasto por alumno son amplias: desde cerca de 1.500 \$ a 5.000 \$ en el nivel preescolar, desde 2.000 \$ a 5.600 \$ en el nivel primario, desde 2.000 \$ a 6.800 \$ en el nivel secundario y desde menos de 5.000 \$ a más de 13.000 \$ en el nivel terciario.

De los 20 países de la OCDE para los que disponemos de información sobre la educación preescolar, destaca el gasto por alumno en Finlandia, Canadá, Reino Unido, Dinamarca, y Austria. En el otro extremo se encuentran Corea, Hungría y México. España, por su parte, gasta 2.516 \$ por alumno, por debajo de la media de los países de la OCDE (3.180 \$).

De los 21 países de la OCDE para los que disponemos de datos sobre el gasto por alumno en la enseñanza primaria, cinco gastan menos de 2.150 \$ (República Checa, Hungría, Irlanda, Corea y México) y cinco países gastan más de 5.150 \$ (Austria, Dinamarca, Suecia, Suiza y los Estados Unidos). Por lo que respecta a España, el gasto se sitúa en 2.628 \$ por alumno, por debajo de la media de los países de la OCDE (3.546 \$).

En la enseñanza secundaria, Grecia, Hungría y México gastan menos de 2.000 \$ por alumno, mientras Austria, Suiza y Estados Unidos gastan más de 6.800 \$. España, por su parte, gasta cerca de 3.460 \$ por alumno, una cifra inferior a la media de los países de la OCDE (4.606 \$).

Finalmente, en el nivel terciario, el gasto por alumno presenta las mayores oscilaciones, constituyendo Grecia (2.716 \$) y los Estados Unidos (16.262 \$) los extremos entre los 24 países para los que disponemos de datos. Grecia, Hungría y

España declaran un gasto por alumno de menos de 5.000 \$. Por su parte, Canadá, Suecia, Suiza y los Estados Unidos declaran un gasto que oscila entre 11.000 \$ y algo más de 16.000 \$ por año.

El gasto por alumno en España en este nivel (cerca de 4.950 \$) sólo supera al realizado en dos países (Grecia y Hungría), siendo sensiblemente inferior a la media de la OCDE (algo más de 8.000 \$).

Aunque para el caso de España el peso del denominador de la fracción (número de alumnos) influye de forma categórica, nuestra posición es igualmente el resultado de los efectos del numerador (gasto total en educación superior).

Esta situación supone un importante detrimento de la calidad de la enseñanza universitaria en España, lo que tiene su incidencia en otros indicadores como el ratio profesor-alumno, lo que ocasiona la masificación de la enseñanza universitaria y conlleva una menor cantidad de recursos para los alumnos.

Si consideramos todos los niveles educativos juntos, el gasto por alumno en España (3.374 \$) es más bajo que para la media de los países de la OCDE (4.713 \$). Por otro lado, el gasto por alumno en relación con el PIB per cápita también resulta inferior a la media de la OCDE, estando singularmente alejado de dicha media en el caso de la enseñanza superior.

En este nivel de enseñanza, España gasta menos por alumno que la República Checa, Corea, México y Portugal, aún teniendo un PIB per cápita mayor. Es decir, que el gasto por alumno en España está por debajo de la capacidad de gasto del país, a tenor de lo que gastan otros países con similares e incluso menores posibilidades económicas. Salvando los problemas de comparabilidad de los datos, este resultado es muy preocupante desde el punto de vista de la competitividad.

Cambios en el gasto por alumno entre 1990 y 1995.

En 8 de los 9 países para los que disponemos de datos, el gasto por alumno en educación preescolar aumentó entre 1990 y 1995. Únicamente descendió en Finlandia, que registraba en 1990 el nivel de gasto más elevado, conservando dicha posición en 1995.

En 10 de los 13 países para los que hay datos disponibles en educación primaria y secundaria, el gasto por alumno se incrementó entre 1990 y 1995, aunque la matriculación creció en muchos de ellos. En Irlanda y España, el gasto por alumno de primaria y secundaria aumentó un 33 y 25%, respectivamente, al mismo tiempo que descendían las matriculaciones.

Sólo en Finlandia e Italia el gasto por alumno de primaria y secundaria disminuyó más de nueve puntos porcentuales entre 1990 y 1995. En Italia esta caída se produjo a pesar del simultáneo descenso en las matriculaciones.

En México, el gasto por alumno de primaria ha crecido más del doble en el período 1990-1995, desde cifras en torno a 400 \$ en 1990 a más de 1.000 \$ en 1995 (aunque este incremento puede estar ligeramente sobreestimado debido al incompleto alcance de los datos de gasto en 1990). En Austria, Irlanda y España el incremento en el gasto por alumno de primaria ha superado el 34%.

En el nivel secundario de educación, el gasto por alumno creció en torno a dos tercios en México y en torno a un quinto o más en Irlanda, España y Suiza entre 1990 y 1995. Finlandia, Alemania, Italia y el Reino Unido son países que muestran un descenso en el gasto por alumno de secundaria.

En siete de los 12 países de la OCDE para los que disponemos de información, el gasto en el nivel terciario ha seguido el mismo ritmo que el número de alumnos matriculados, que muchas veces se ha incrementado de forma muy sensible.

En Australia, Austria, Canadá, Finlandia, Francia, Alemania, México y España el gasto por alumno en la educación superior en 1995 fue el mismo, ó más elevado que en 1990. En Australia y España el gasto en educación superior creció mucho más rápido que las matriculaciones, encabecando incrementos en el gasto por alumno de un 14 y un 34%, respectivamente. Incluso en Irlanda, donde la matriculación en la enseñanza superior creció en torno a un 50% entre 1990 y 1995, el gasto educativo ha seguido casi el mismo ritmo.

En Holanda y el Reino Unido las matriculaciones crecieron más deprisa que el gasto total, y el gasto por alumno en 1995 fue más bajo que en 1990. En Italia, una disminución en los fondos para la enseñanza superior, junto con un incremento en las matriculaciones en dicho nivel, ha conducido a un descenso del 30% en el gasto por alumno.

En España, en este período, la proporción del gasto público destinada a educación experimentó un notable crecimiento, si la comparamos con el resto de países seleccionados de la OCDE. Se ha realizado, pues, un gran esfuerzo para contribuir a la mejora de la docencia y la investigación, de forma paralela a la creciente evolución del alumnado, creciendo el gasto para ampliar y mejorar las instalaciones y las plantillas de profesorado.

Su poco apropiada situación de partida ha hecho que haya destacado en el crecimiento del esfuerzo presupuestario respecto de los demás. Aún a pesar de los logros alcanzados, ello sólo ha

significado aproximarnos un poco más a los indicadores de aquéllos que ya sustentaban generosamente, desde hace muchos años y con un notable esfuerzo financiero, su educación superior. Sin embargo, su situación sigue estando localizada entre los más desfavorecidos sistemas de educación superior de la OCDE (Moreno Becerra, 1996 y 1997).

IV CONCLUSION

Como conclusión, podemos señalar que es necesario una mejora del conjunto de recursos humanos y materiales que se ponen a disposición de los estudiantes.

Si consideramos que el nivel de gastos por alumno influye de forma positiva en la calidad de la educación y esta calidad tiene una gran relevancia para mejorar la cualificación de los recursos humanos, favorecer una tasa de crecimiento del PIB más elevada y acortar la distancia que separa a España de los países más desarrollados, será necesario seguir realizando esfuerzos en el gasto educativo, aunque esos objetivos exijan, en términos porcentuales sobre el PIB, una cifra de gasto educativo superior a la de otros países.

B I B L I O G R A F I A

ALBA RAMIREZ, A. (1993): "Capital humano y competitividad en la economía española: una perspectiva internacional". Papeles de Economía Española, nº 56, pp. 131-143.

BLANCO MORENO, A.; BUSTOS GUADAÑO, A. DE Y MARTIN LOPEZ, A. (1996): "La educación en España: análisis a través del gasto efectuado entre 1986 y 1992 y comparación con países de la Unión Europea". Dirección General de Análisis y Programación Presupuestaria.

COMISION EUROPEA (1997): "Las cifras clave de la educación en la Unión Europea". Luxemburgo. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

GUISAN SEIJAS, M.C.; AGUAYO LORENZO, E. Y NEIRA GOMEZ, I. (1998): "Capital humano y capital físico en la OCDE, su importancia en el crecimiento económico en el período 1956-90". Actas de las VII Jornadas de la AEDE, pp. 163-171. Edita AEDE y Universidad de Cantabria. Santander.

MARTIN ARNAIZ, J.L. (1997): "Competitividad y educación en España en los años noventa". Actas de las VI Jornadas de la AEDE, pp. 246-257. Edita Universidad de Vigo.

MARTIN ARNAIZ, J.L. (1998): "El peso del gasto público en educación en España dentro del gasto público total". Comunicación presentada en la XII Reunión ASEPELT España (Córdoba).

MOLTO, M.L.; PALAFOX, J.; PEREZ, F. Y URIEL, E. (1997): "Gasto privado y público en educación", en "Educación, vivienda e igualdad de oportunidades" (II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza), pp. 163-214. Fundación Argentaria. Dis. Visor. Madrid.

MORENO BECERRA, J.L. (1996): "La organización y la financiación de la educación superior en la OCDE: evolución reciente y tendencias futuras", en "Economía de la Educación. Temas de estudio e investigación". pp. 107-116. Gobierno Vasco. Bilbao.

MORENO BECERRA, J.L. (1997): "Análisis económico de la educación superior en España y la OCDE en el umbral del siglo XXI", en "La política económica en el horizonte del siglo XXI" pp. 83-95. Universidad de Málaga/Debates. Málaga.

NEIRA GOMEZ, I. (1996): "Análisis cuantitativo del gasto en educación en Europa". Tesis de licenciatura. Universidad de Santiago de Compostela.

OROVAL PLANAS, E. Y ESCARDIBUL, J.O. (1998): "Economía de la Educación". Ed. Oikos Nomos. Madrid.

OROVAL PLANAS, E. (1996): "Educación y competitividad". Hacienda Pública Española I/1995, pp. 147-158.

OCDE (1994): "Análisis del Panorama Educativo. Los indicadores de la OCDE". OCDE. París.

OCDE (1995): "Análisis del Panorama Educativo. Los indicadores de la OCDE 1995". OCDE. París.

OCDE (1996): "Panorama Educativo. Análisis 1996". OCDE. París.

OCDE (1997a): "Análisis del Panorama Educativo 1997". OCDE. París.

OCDE (1997b): "Education at a glance. OECD Indicators 1997". OCDE. París.

OCDE (1998): "Education at a glance. OECD Indicators 1998". OCDE. París.

PALAFOX, J.; MORA, J.G. Y PEREZ, F. (1995): "Capital Humano, Educación y Empleo". Fundación Bancaja. Valencia.

SAN SEGUNDO GOMEZ DE CADIÑANOS, M.J. (1991): "Evaluación del sistema educativo a partir de datos individuales". Economía Industrial nº 278, marzo-abril, pp. 23-37.

SAN SEGUNDO GOMEZ DE CADIÑANOS, M.J. (1995): "Capital Humano y <<catching up>> en la Unión Europea". Papeles de Economía Española, nº 63, pp. 209-221.

SAN SEGUNDO GOMEZ DE CADIÑANOS, M.J. (1996): "La expansión educativa y la igualdad de oportunidades". Economistas, nº 69, pp. 498-506.

SAN SEGUNDO GOMEZ DE CADIÑANOS, M. J. (1998): "Financiación de la educación no universitaria en España: becas, subvenciones y cheques escolares". Actas de las VII Jornadas de la AEDE, pp. 327-341. Edita AEDE y Universidad de Cantabria. Santander.

SANZ GARCIA, M.T. (1994): "La educación en España: indicadores del gasto en educación y comparación con los países de la UE". Estudios de Economía Aplicada, nº 1, pp. 155-179.

URIEL, E.; MOLTO, M.L.; PEREZ, F.; ALDAS, J. Y CUCARELLA, V. (1997): "Las cuentas de la educación en España y sus comunidades autónomas: 1980-1992". Fundación Argentaria. Distribuciones Visor. Madrid.